

Lecciones sanitarias

Miguel Alemán V.

El 14 de mayo pasado se conmemoraron 26 años del fallecimiento de mi padre, el ex presidente Miguel Alemán Valdés.

En su memoria y como referente histórico, consideré oportuno recordar, a propósito de la epidemia que en las últimas semanas ha enfrentado nuestro país, dos hechos ocurridos durante su gobierno, hechos que tienen cierta similitud, pero que no se comparan con la magnitud ni con la seriedad de la influenza humana.

Al inicio del mandato del presidente Miguel Alemán Valdés, en el último trimestre de 1946, fue detectada en México una epidemia de fiebre aftosa, enfermedad peligrosa para el ganado vacuno, lanar, caprino y porcino.

En ese entonces se explicó que esa enfermedad llegó al introducirse al país ganado cebú adquirido en Brasil. Aun cuando los veterinarios de la Comisión Mexicana-Estadounidense de Agricultura descartaron que esos animales estuvieran contaminados, a los seis meses de su llegada la epidemia se extendió por varios estados de la República.

Al ser confirmada la epizootia, el gobierno tomó las medidas necesarias, que consistieron en restringir de manera drástica el traslado de ganado y de sus productos derivados en las zonas afectadas, así como en exterminar a los animales contagiados, lo cual significó el sacrificio de casi medio millón de cabezas de ganado ovino, caprino y porcino.

Esa epizootia, la más grave que había enfrentado México, fue erradicada gracias a las decisiones responsables del gobierno. Las consecuencias económicas en la ganadería fueron severas, lo que motivó al presidente Alemán a orientar importantes recursos al desarrollo del campo mexicano.

Años después también se aplicarían medidas preventivas para evitar que en el país se presentara el mal de las vacas locas.

Una vez que se tuvo bajo control la fiebre aftosa, la agricultura, en particular los cítricos, se vio afectada por la plaga de la mosca prieta, que derivó en considerables pérdidas económicas para los citricultores. De ahí que en 1949 el gobierno mexicano diera inicio a un exitoso control biológico —vigente hasta la fecha— que desde 1950 contuvo los daños económicos que dicha plaga causaba a ese sector.

La propagación de la fiebre aftosa y de la mosca prieta fueron experiencias que México superó con éxito sanitario, que hicieron que nuestro país desarrollara las capacidades técnicas y profesionales necesarias, se tuviera un mayor control de plagas y se instalaran laboratorios para generar vacunas que erradicaran estos males en el ganado y así iniciara una nueva etapa para el campo mexicano.

Guardando toda proporción, lo expuesto con

anterioridad nos muestra que en México tenemos la experiencia que nos ha permitido superar muchos momentos difíciles. Lo vivido recientemente nos hace reflexionar sobre la necesidad de que el gabinete implemente mejores niveles de coordinación para enfrentar situaciones

de emergencia sanitaria y dar comienzo a una nueva etapa de salud pública, en la cual se cuente con planes preventivos, laboratorios, equipo médico, y en la que todos y cada uno de los mexicanos, sobre todo la población de escasos recursos, tenga garantizada una atención a su salud oportuna, eficiente y de calidad.

Si te vienen a contar cositas malas de mí...

En México todos saben lo que pasó, por qué pasó y cómo pasó, pero sólo los presidentes saben "aquello que nunca sucedió". Por eso, para que no haga daño el germen de la discordia, personalidades de ese nivel deben desinfectar... ¡hasta los recuerdos!

articulo@alemanvelasco.org

Político, escritor y periodista

LO VIVIDO RECIENTEMENTE

NOS HACE REFLEXIONAR SOBRE LA
NECESIDAD DE QUE EL GABINETE
IMPLEMENTE MEJORES NIVELES DE
COORDINACIÓN PARA ENFRENTAR
SITUACIONES DE EMERGENCIA

